

**Bosquejo de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2008**

TEMA GENERAL: LOS CREYENTES

Mensaje cuarenta y seis

**Su presente: experimentar la impartición de la Trinidad Divina
al no amar al mundo y al vencer a Satanás, el diablo**

Lectura bíblica: 1 Jn. 2:15-17; 5:19b; Ro. 12:2; Jac. 4:7; Ap. 12:11

- I. Los creyentes experimentan la impartición de la Trinidad Divina al no amar al mundo: el sistema satánico maligno—1 Jn. 2:15-17; 5:19b; Ro. 12:2:**
- A. “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo”—1 Jn. 2:15a:
 - 1. Satanás, a fin de usurpar al hombre, que Dios creó para Sí mismo, estableció en la tierra un sistema mundial opuesto a Dios al sistematizar a los hombres con la religión, la cultura, la educación, la industria, el comercio, el entretenimiento, etc., por medio de la naturaleza humana caída.
 - 2. No amar a tal mundo es la base para vencer al maligno—v. 14.
 - B. “El mundo entero está en el maligno”—5:19b:
 - 1. El mundo entero (y especialmente las personas del mundo) yace pasivamente bajo la mano usurpadora y manipuladora del maligno.
 - 2. *El maligno* se refiere a alguien que es maligno de una manera perniciosa y dañina, alguien que afecta a otros, influyendo en ellos para hacerlos malignos y malvados; Satanás, el diablo, es esta persona maligna en cuyo poder el mundo entero yace.
 - C. “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”—2:15b:
 - 1. Así como el diablo está en contra del Hijo (3:8) y la carne está en contra del Espíritu (Gá. 5:17), del mismo modo, el mundo está en contra del Padre.
 - 2. La frase “el amor del Padre” también se podría traducir “el amor al Padre”; esto se refiere al amor del Padre dentro de nosotros, el cual llega a ser nuestro amor hacia Él.
 - 3. Amar al Padre con tal amor es amarle con el mismo amor con el cual Él nos amó a nosotros y que ahora disfrutamos—1 Jn. 3:1; 4:16.
 - D. “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”—2:16:
 - 1. Este versículo revela el contenido del sistema satánico del mundo:
 - a. Los deseos de la carne son el intenso apetito del cuerpo.
 - b. Los deseos de los ojos son el intenso apetito del alma estimulado por los ojos.
 - c. La vanagloria de la vida es el orgullo, la jactancia, la confianza, la seguridad y la exhibición vanas de las cosas materiales de la era presente.
 - 2. No debemos amar al mundo ni lo que hay en el mundo—v. 15.
 - E. “Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”—v. 17:

1. Así como el mundo está en contra de Dios, así también las cosas que están en el mundo están en contra de la voluntad de Dios.
2. Hacer la voluntad de Dios es practicar la voluntad de Dios de forma habitual y continua.

II. Los creyentes experimentan la impartición de la Trinidad Divina al vencer a Satanás, el diablo—Jac. 4:7; 2 Co. 2:11; 2 Ts. 3:3; Ap. 12:11:

- A. “Estad sujetos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”—Jac. 4:7:
 1. Ser humilde ante Dios, es decir, someterse a Dios, es resistir al diablo.
 2. Ésta es la mejor estrategia para luchar contra el enemigo de Dios; esto siempre hace que él huya de nosotros.
- B. “Ni deis lugar al diablo”—Ef. 4:27:
 1. No debemos dar lugar al diablo en nada.
 2. Si permanecemos enojados (v. 26) estaremos dando lugar al diablo, pero si renunciamos a nuestro enojo, le cerramos la puerta al diablo y no le damos cabida.
- C. “Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”—2 Co. 2:11:
 1. Este versículo revela que el maligno, Satanás, está detrás del escenario en todas las cosas y opera en todas las cosas.
 2. No debemos ignorar las maquinaciones de Satanás, es decir, sus planes, complots, estratagemas, designios, engaños, intenciones, propósitos—Ef. 6:11.
- D. “Pero fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del maligno”—2 Ts. 3:3:
 1. Sólo la vida eterna puede guardarnos del maligno—1 Jn. 2:25; 5:13.
 2. El mundo entero yace en poder del maligno, pero la vida divina, la cual tenemos al nacer de Dios, siempre nos mantiene y nos guarda del maligno—3:9; 5:4, 18.
- E. “Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y despreciaron la vida de su alma hasta la muerte”—Ap. 12:11:
 1. La sangre del Cordero, la cual fue derramada para nuestra redención, responde a todas las acusaciones que el diablo tiene contra nosotros y nos da victoria sobre él; tenemos que aplicar esta sangre cada vez que sintamos que el diablo nos acusa.
 2. La palabra del testimonio de ellos es la palabra que testifica que el diablo ha sido juzgado por el Señor; cada vez que sintamos que el diablo nos acusa, debemos testificar verbalmente la manera en que el Señor ya juzgó al diablo y declarar con nuestra boca la victoria que el Señor obtuvo sobre él—He. 2:14.
 3. Si queremos vencer a Satanás no debemos amar la vida de nuestra alma—Lc. 9:23; 14:26:
 - a. Debido a la caída del hombre, Satanás se unió a la vida del alma humana, al yo del hombre—Mt. 16:23-24.
 - b. No amar la vida del alma es la base para vencer a Satanás—Ap. 12:11.
 - c. Satanás teme únicamente a una sola clase de personas: aquellas que no aman la vida de su alma.
 - d. Si hemos de vencer a Satanás, debemos entender que la base para obtener la victoria es renunciar a nuestro amor propio—Jn. 12:25.